

Las técnicas de impresión en la escuela

Equipo Escola Nabí (Barcelona)

Se explican las incidencias pedagógicas y organizativas del uso de diversas técnicas de impresión. Las técnicas de impresión se convierten en un medio idóneo para divulgar el pensamiento y el trabajo del niño. Implica un enriquecimiento personal y la adquisición de hábitos de trabajo, además de una función social, de servicio a la colectividad próxima, y de fomento del espíritu cooperativo.

prensa, práctica pedagógica

LA IMPRENTA DE GELATINA EN EL PARVULARIO

La técnica de impresión denominada «gelatina» es la más adecuada para introducir a los niños en el mundo de la impresión, ya desde edades tempranas (3, 4, 5 años), al iniciar el parvulario.

Es una técnica muy limpia y para llevarla a cabo son necesarias muy pocas herramientas: tan sólo la lata con la gelatina, el papel-clisé, papeles... y, eso sí, una noticia, un cuento inventado, un dibujo que siga atrayendo a los pequeños, que se haya vivido en clase.

Pasar un dibujo a la gelatina es algo muy importante. Significa que ha sido escogido de entre otros por su belleza, por el esfuerzo de un niño aquel día, etc.

Pasar un dibujo a la gelatina es como una especie de magia. Los más pequeños no se explican cómo puede producirse aquel hecho milagroso, que de un solo dibujo puedan surgir tantos.

Su realización es muy sencilla:

Una vez elegido el dibujo que va a ser reproducido, el niño lo resigue sobre un clisé (hectocopy). En ocasiones conviene que sea la maestra la que resiga el trabajo del niño sobre el clisé porque no siempre el trazo del pequeño tiene fuerza suficiente y suele quedar muy pálido; en el caso de niños muy pequeños es la maestra la que prepara el clisé calcándolo del original. Obtenemos así una copia que colocada encima del preparado de gelatina nos dará el negativo para la reproducción del trabajo. Y entonces sólo habrá que ir poniendo los papeles uno a uno, pasando por encima la mano con fuerza pero sin rayarlo, y sacarlo con cuidado para no triturar la hoja. Comprobamos cómo aquellas manecitas poco diestras van encontrando, tras diversos tanteos, la forma de que las copias salgan cada vez mejor.

Es, a la vez, un trabajo en equipo. El autor del trabajo que se impresiona se busca ayudantes para llevar a cabo el cometido: uno colocará la hoja, otro pasará la mano, otro sacará la hoja y tal vez un cuarto amontonará los papeles ya impresos. Es curioso ver cómo cada grupo de niños se organiza a su manera.

Con la maestra habrán contado, previamente, cuántas hojas necesitan.

Estas hojas formarán parte de una revista. Tiene que haber una revista para cada uno de la clase, una para la clase (biblioteca de trabajo de los niños), una para la clase anterior y otra para la posterior (como mínimo) y mejor aún si hay una para cada clase de la escuela (aunque los intereses sean muy distintos en los niños de 3 años y en los de 8º, por ejemplo...), y una parte para los correspondientes.

Esta actividad se desarrolla en la hora de trabajo libre, el espacio de tiempo en que es el niño el que piensa el trabajo que quiere hacer; unos pintan, otros inventan cuentos, otros hacen juegos o construcciones o disfraces para una representación, o dibujan o practican esta técnica de impresión...

El que su trabajo se reproduzca muchas veces, pase a formar parte de una revista, que ésta se lea o se enseñe a otra escuela, o casa, o clase, provoca el que los alumnos constaten que su trabajo tiene un valor, que vale la pena, lo cual constituye una motivación sobre añadida para avanzar, saber, trabajar... Es, en cierta manera, comenzar a formar parte de la vida de los mayores.

LA IMPRENTA DE TIPOS MÓVILES (EXPERIENCIA EN LOS PRIMEROS CURSOS DE EGB)

Cuando el niño ya se expresa perfectamente de una manera oral, decide, poco a poco, acompañar sus dibujos con alguna palabra o letras que conoce, sea porque las ha visto escritas muchas veces, sea porque ya las ha descubierto y conoce su sonido.

En esta edad, el niño, de manera natural, tiene tendencia a ir expresándose por medio de la escritura, aunque haya niños que no sientan necesidad alguna de hacerlo y necesiten estímulos externos.

Para ellos, el hecho de imprimir, de poder manipular los tipos, la tinta, el rodillo, etc., ya es un estímulo lo bastante importante; sin embargo, descubrir que pueden imprimir lo que quieren expresar, que queda igual que en los libros de los mayores, que quedará constancia de su escrito en la revista de la clase o en la revista de escuela, que lo podrá leer... él, o los compañeros, o los padres... Todo esto, para un niño que empieza, es, en verdad, un descubrimiento prodigioso y fantástico.

Esta técnica, pues, no supone esfuerzo motivador alguno dado que la fruición y el entusiasmo creativo superan la dificultad que supone la identificación de las letras, la atención al orden de las grafías, etc.

Más adelante, los niños sienten ya la escritura como un sistema real de expresión. Se dan, entonces, trabajos de una extensión excesiva y hay que buscar otro sistema de impresión (la gelatina, la multicopista, el limógrafo...) a fin de que la técnica de la imprenta no resulte una carga.

La imprenta es una herramienta importante para el aprendizaje de la lectura. El niño que tiene un texto, poema o cuento suyo lo tiene que ir componiendo; tarea que le obliga necesariamente a leer cada frase, a volverla a leer cuando la tiene compuesta, a releerla cuando el texto ya está completo. Este ir leyendo tiene para el niño una razón y un interés, elemental en esta edad, ya que el niño se resiste en ocasiones a leer por falta de estímulo y le gusta cuando ve la necesidad, la razón, de la lectura.

A cualquier trabajo creativo realizado por el niño procuraremos darle difusión. Los cuentos, textos libres, noticias, una buena información sobre un animalito hallado en el monte, o sobre los pollitos que ha regalado un niño para el gallinero, son motivos para que los demás lo sepan. Y de ahí que entonces el texto se imprima.

Si tenemos la ventaja de poseer un equipo completo de impresión dentro de clase gozaremos de una superior autonomía de trabajo.

El autor elige a uno o dos ayudantes para imprimir su texto. Convendrá primero organizar el trabajo para ser eficaces: o bien segmentaremos el escrito de manera que cada uno pueda componer una línea, independientemente de lo que hagan los demás, o bien cada uno escogerá su propio cometido: yo busco las letras, tú las colocas en el componedor, tú repasas que quede bien escrito. (Va bien la ayuda de un espejo porque hay que colocar las letras en sentido inverso a la escritura.)

Una vez acabada la composición de la galerada pasaremos a la impresión. Cada uno con un buen delantal de plástico, los tres impresores se disponen a trabajar. Uno se encarga de entintar, el otro del papel y el tercero de hacer correr el rodillo de la prensa. Previamente, habrá que asegurar que los componedores hayan quedado bien sujetos; la tinta, en su punto, ni demasiado fluida ni demasiado espesa; el rodillo bien tintado y... ¡ja!, a hacer copias, tantas como ejemplares de la revista estén previstos.

Conviene que la maestra o maestro controle si saben poner el papel centrado, que las manos estén limpias para no dejar huellas en las hojas, que cada hoja se seque entre las páginas de un listín telefónico antiguo... Y va está, todo funcionará.

Mientras que estos tres alumnos realizan este trabajo, los otros llevan a cabo el plan que habían propuesto; uno escribe una carta al correspondiente, otro prepara una ficha de matemáticas, otro examina atentamente con la lupa un hongo que ha brotado en un tiesto donde habían plantado semillas... Todo el mundo trabaja, y a la hora de la revisión, todos explicarán cómo han aprovechado el tiempo. Leeremos los nuevos textos libres que han surgido, los comentaremos y trabajaremos.

Será también el momento oportuno de felicitar a los impresores si han cumplido dignamente con su cometido. Y si lo han hecho muy bien, serán ellos los que enseñarán a los nuevos impresores o los que ayudarán a los pequeños que vayan a imprimir sus textos.

Queda luego un trabajo pesado: hay que devolver cada letra a su sitio, ¡y tal vez haya trescientas! Quizá hoy están ya muy cansados. Que dejen los tipos limpios y al día siguiente los clasificarán para que otros los puedan utilizar.

Mañana saldrán nuevos textos, algún que otro poema, un buen chiste, y hablaremos entre todos sobre cuál es el mejor para imprimir. Al que le hayan elegido el texto, se le iluminarán los ojos y tratará de buscarse a dos amigos para que le ayuden. Después, pensará si quedaría mejor ilustrándolo. Según el dibujo que haya hecho, lo podemos imprimir con linóleum en plancha de aluminio, con tampón de goma o de patata o con plantillas de cartulina. El caso es que el resultado sea atractivo, limpio y claro.

CONCLUSIÓN

De la exposición de experiencias presentadas, podemos extraer algunas consecuencias:

En primer lugar, la importancia de la difusión del trabajo del niño, lo que se convierte en estímulo para el mismo trabajo, e implica un enriquecimiento personal y medio para la adquisición de hábitos de trabajo. Se da una exigencia y corrección formal del trabajo que va más allá del ámbito personal, y un cuidado en la transmisión del mensaje que implica una correcta asimilación de los conceptos que deben ser comunicados.

Se da, por otra parte, una función social: la aportación del niño a la colectividad más próxima. Como se da, también, otro elemento: el de fomentar el espíritu cooperativo del trabajo, una distribución de tareas, un buen entendimiento entre los elementos del pequeño grupo.

Comporta, además, unos valores de carácter didáctico, sobre todo en el aprendizaje de la lectura y escritura (pensemos también en el esfuerzo que tiene que hacer el niño en el reconocimiento de las graffías, separaciones, vocales tónicas, distinciones de lateralidad, etc.) y una educación del esfuerzo en lo referente a mecanización y repetición del trabajo.

Y, en definitiva, la exigencia de una determinada organización de clase basada en el trabajo individual escogido libremente, en la posibilidad de que sean realizadas múltiples actividades simultáneas, y en el conocimiento e integración del niño en la dinámica de la clase.

— ICEM: *Le limographe. D'une technique de reproduction à une pedagogie. «L'Éducateur».*
Supplément au núm. 2. 1963 Cannes.

— Sala i Jover, Carme: *Técnicas de impresión en la escuela.* Ed. Reforma de la escuela. Barcelona.

— Lignon: *Vers une méthode naturelle d'imprimerie. «Bibliothèque de travail et de recherches».*
N.º 1. Cannes, 1974.

— Imbernon, Francesc i Zabala, Antoni: *«Guix. Elements d'acció educativa».* N.º 44. Barcelona.
1981.